

Felices los que caminan juntos,
en búsqueda comunitaria del Reino de Vida Nueva y Fraternidad Reparada.
Los que se ayudan en las buenas y en las malas,
los que aprenden que más pueden dos juntos que uno solo.
Felices TODOS los que piensan primero en el hermano
y que encuentran su alegría y el gozo y el sentido de la vida
en trabajar por los demás y por el Reino y por el Señor vivo en medio nuestro.

Felices TODOS los que trabajan por los pobres.
Desde los pobres desplazados. Junto a los pobres migrantes. Con corazón de pobre.
Contemplando a diario la hermana muerte temprana,
injusta, dolorosa, en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos. Niños violados, víctimas de la trata de personas...

Felices los que viven solidarios compartiendo de lo poco que tienen,
que entran al mundo de los que no cuentan
en los números o estadísticas de los ministerios de turno.

Felices los que aman al hermano concreto.

Felices los que enseñan, los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes Dones-regalos del Buen Dios
para vivir como hermanos y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo sino que brindan y comparten.

FELICES, LOS QUE VIVEN EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS EN EL HERMANO.



Y en estos días, en este siglo, felices los que encuentran que este amor, hoy, se revela en un camino: **ser solidario, SER SOLIDARIO.**

III ASAMBLEA INTERNACIONAL

"Familia ACI en salida:

✚ Cuidando la Casa Común.

✚ Atendiendo a los más desfavorecidos."

Madrid, 24 febrero - 2 marzo, 2019



Familia ACI, Don del Espíritu...

Familia para el mundo.

24 de febrero de 2019



ORACIÓN INICIAL DE LA ASAMBLEA

¿Quieres vivir con nosotros una gran aventura?



Queremos un mundo... fraterno

Espíritu Santo,
Ven y ayúdanos a construir,
con fidelidad,
nuestros deseos.
Los hombres y mujeres de hoy
necesitan nuestros sueños
que como FACI tenemos.

Queremos un mundo
donde trabajar sea un gozo,
y no sólo una obligación;
donde para respirar
no necesitemos mascarillas,
donde, además de comer, podamos
sonreír.

Queremos un mundo sin tensiones,
donde la guerra
no sea la última palabra,
donde la vida no sea maltratada,
donde los niños puedan jugar,
reír, correr.

Queremos un mundo más humano,
donde, para salir adelante,
no tengamos que convertirnos
en máquinas
y donde no nos
ahoguen las tristezas,
las inseguridades,
los miedos al porvenir.

Queremos un mundo más cercano,
donde podamos darnos la mano
unos a otros, donde podamos
contagiarnos de esperanza,
donde podamos sentirnos
hermanos de verdad.

Espíritu Santo,
haz que resplandezca tu luz
en nuestro espíritu; infunde el amor
en nuestros corazones;
sostén la debilidad de nuestro cuerpo,
aleja de nosotros al enemigo,
apresúrate a darnos la paz,
a fin de que iluminados por Ti, evitemos
todo mal
y podamos amar con generosidad.



Verdaderamente creemos...

Lucas 10, 21-24

En aquella misma hora Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: **"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, ¡Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar".**

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: **"Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron".**

Reflexión

Estas palabras de Jesús nos las podemos aplicar todos, ya que nuestros ojos ven y nuestros oídos pueden oír la realidad del Reino presente entre nosotros. Dios nos ha revelado en su Hijo el gran amor que nos tiene, y es ahora el Hijo quien nos revela al Padre, y con él somos capaces de experimentar el amor de Dios en nuestras vidas.

¡Veamos las cosas buenas y positivas de los demás, para atraer el reino entre nosotros!

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

- **«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».**
Mateo 11, 28-30.

PARA LA VIDA

- ¡Consoladoras realmente las palabras de Jesús para todo aquel que quiere escucharle en el fondo de su ser, de su corazón!

Porque la fatiga y el agobio forman parte del entramado del caminar humano. Cualquier propuesta de aliento, de alivio en esa situación, es un don y algo que nos anima y estimula. Jesús en persona se propone reanimarnos, aliviarnos, consolarnos. Es su invitación y oferta.

- Pero... ¡qué curioso! Sólo los sencillos y humildes lo podrán captar y entender, y por lo mismo, aceptar su invitación. ¡con qué fuerza! Estar unidos a Él, en el mismo yugo, corriendo la misma suerte que Él, sintiendo su cercanía, su "aliento"... en el esfuerzo común, es la invitación grandiosa que nos está proponiendo este evangelio. Aquí nos encontramos, tú y yo.

¿Qué tal te sientes ante estas propuestas e invitaciones?

¿No crees que merecen la pena?

Es muy bueno sentirnos acompañados, animados, estimulados.

Felices los que dan la vida por los demás.

Los que trabajan duro por la justicia anhelada.

Los que construyen el Reino desde lugares remotos.

Los que, anónimos y sin primeras planas,

entregan su vida para que otros vivan más y mejor.